

Capacidades especiales

REPORTAJE

Alberto Araiz



Estimados amigos de Amife, la asociación de personas con discapacidad física de la merindad de Estella. Estas líneas adquieren hoy un carácter epistolar. Espero que lo comprendan. Necesito trasladar vuestras reflexiones y compartirlas con el resto de la sociedad. Disfruté con doce de vuestros socios de dos horas de conversación. Nos vimos en la casa de cultura Fray Diego de Este-

lla. Se esperaba la presencia de público que pudiera estar interesado en conocer vuestros puntos de vista ordenados bajo el título *Mi vida y la discapacidad*. La actividad se promocionó de la forma adecuada, si bien la respuesta del público fue nula. Nos dieron la espalda. Posiblemente sucede con muchas de las charlas y debates, que no despiertan pasiones entre los ciudadanos. Lo vemos estos días con los mítines, que se han reconvertido en paseos por las calles y discursos al vacío.

Como quiera que tengo la oportunidad de reflejar lo que allí se contó, trataré de ofrecer un breve resumen. Nadie es ajeno a la discapacidad. A algunos la sentencia les viene en el ADN y a otros fruto de un revés de la vida, en forma de accidentes de tráfico o laborales, enfermedades y otras circunstancias imprevistas. La cuestión es que muchas personas afrontan su vida apoyados en mu-

letas, ayudados de prótesis o montados en sillas de ruedas. Un vuelco total a tu día a día. Una obligada reconversión de las casas, con puertas que se hicieron estrechas y bañeras inaccesibles. Exigencia de dotar al bloque de ascensor. Y, en ocasiones, chocan con algunos vecinos que no comprenden ese imponderable. Y ponen pegos. Incluso tienes que cambiar de piso. Y, paradójicas de la vida, aquella comunidad que dejaste acaba poniendo ascensor, y, justamente con el apoyo de los que se negaron, víctimas de tu misma situación.

Cuando salís de casa, a veces os topáis con edificios públicos con escalones, con lo que se llama de forma genérica barreras arquitectónicas. Y tu silla de ruedas no pasa. Y te ves privado de esa actividad. O con baldosas en las que resbalas en los días de lluvia y decides no echar tu carta al buzón, ante el temor a una caída. Habéis

entregado un plan de mejora al Ayuntamiento de Estella. Se recibió como la guía a seguir. Pero veis que estos días se crea en la ciudad del Ega un nuevo paso de cebra que nunca podréis utilizar, salvo que se rebaje el bordillo.

En la calle, cuando vais acompañados, se establecen conversaciones, y, a veces, se olvidan de que estáis ahí, pero alejados de los que hablan. Sucede, no por mala fe, claro, que no os vemos. Muchos de vuestros amigos, los de verdad, os arropan, os ayudan. Otros, sí, se olvidan de vosotros. Incluso de vuestra pareja, víctima de los daños colaterales que ocasiona vuestra discapacidad.

Todos coincidís en que le ponéis mucho coraje. Actitud positiva se llama ahora. No os habéis venido abajo. Tratáis de hacer una vida normal. Cultivar vuestras aficiones. Incluso alguno tiene su propio ganado en las sierras y lo pastorea con su vehículo todo te-

reno. Eso sí, coches, furgonetas adaptadas, que aparquéis en esas plazas reservadas. En buenos sitios. ¡Cómo no! En función del dinero del que disponéis, vuestro medio de locomoción tiene mayores prestaciones. De las ayudas públicas, mejor no hablamos. No eran muchas y han menguado. No se os menciona en los programas políticos. Pero no sois invisibles.

Concluyo. El lenguaje hace que vayamos cambiando de eufemismos al referirnos a vuestro colectivo: minusválidos o discapacitados. No me valen. Sois un ejemplo de superación. Personas de una talla humana excepcional, seres humanos con capacidades especiales.

P.D. Aprovecho para felicitar las Navidades y desear las mejores noticias para Estella y su merindad durante 2016. Nos hacen falta.

ALBERTO ARAIZ VIDAURRE
DIRECTOR DE COPE TIERRA ESTELLA

El Maeztu sirve de nexo a la obra más actual de 14 artistas en activo

El museo recupera la figura expositiva de 'salón de arte' para su última muestra antes del 25 aniversario en 2016

R.A. Estella

El Museo Gustavo de Maeztu recupera la figura expositiva del "salón de arte" por segunda vez para organizar la exposición con la que clausura este año y comienza 2016 en que cumple su 25 aniversario. Un total de 14 artistas entablan un diálogo, más bien

una presentación, de su obra reciente, una fórmula que permite al creador salir de su estudio y conocer la evolución de otros colegas. Los salones de arte nacieron en Francia en el siglo XVIII y llegaron a España poco después. "Precisamente Gustavo de Maeztu acudió a varios y el museo guarda uno de los lienzos que presentó", explicó Camino Paredes, directora de la institución.

La muestra permanecerá en el museo hasta el próximo 8 de marzo y podrá visitarse en el horario habitual de martes a viernes de 9.30 a 13 horas y los sábados domingos y festivos, de 11 a 14 horas. La entrada es gratuita.



En los extremos izquierdo y derecho, respectivamente, los artistas José A. Fondevilla y Adolfo Lahoza. En el centro, Camino Paredes y Diodoro Gutiérrez, de Revistart.

En esta ocasión no se ha invitado a ningún artista navarro y entre los 14 presentes los hay de procedencias muy diversas, no sólo de la geografía española, sino también de fuera. La inauguración contó con la presencia de

un pintor, Adolfo Lahoza, de Zaragoza y un escultor, José A. Fondevilla, de Pontevedra, que de esta manera se acercaron a otros universos creativos. A la presentación acudieron diversos invitados, como la pintora de Tafalla

Asun Requena. "Es muy bueno poder tener cerca exposiciones como ésta, que sólo se hacen en grandes ciudades, como Madrid o Barcelona", comentó. La muestra tiene de nuevo el patrocinio de la publicación Revistart.



LOS BELENISTAS DE ESTELLA TAMBIÉN DAN CLASES

La asociación de belenistas de Tierra Estella ha dedicado su actividad a lo largo del periodo prenavideño a otras iniciativas además de a su exposición de nacimientos de la casa de cultura Fray Diego. A lo largo de dos sábados, han colaborado en el programa de ocio de adultos de Anfas de Estella y enseñado a sus integrantes a realizar portales en los que han trabajado luego en grupos pequeños. Según explican desde Anfas, la experiencia ha sido muy positiva para ambas partes. Los trabajos pueden verse también en la casa de cultura.